

UNA OBRA CLÁSICA DE EMILIO LORENZO

MARCO HISTORIOGRÁFICO, CONTENIDOS, METODOLOGÍA

(3)

JOSÉ POLO

Universidad Autónoma de Madrid

II

LA ATENCIÓN CRÍTICA: 2

2. Werner Beinhauer: notas epistolares

0-1

En la entrega anterior titulé el §1 *La primera edición (1966)* y en ese punto hice desfilar todas las recensiones y similares en torno al consabido volumen de Emilio Lorenzo. En la sección de ahora, dentro todavía de la proyección crítica de dicha obra, mostraré un texto del llorado hispanista alemán a la mencionada primera edición del libro objeto de análisis, texto cuya fotocopia debo a la amabilidad del Dr. Lorenzo, sabedor él, además, del mutuo aprecio y afecto entre Beinhauer y quien esto escribe. No en vano le dediqué toda una serie bibliográfica sobre el español coloquial en la revista madrileña *Yelmo*, ahora inexistente, números 1-28, 1971-1976, esto es, durante cinco años. Igualmente, otra dedicatoria mía en artículo publicado en *Arbor*, CXV-450/1983, año de su fallecimiento (había nacido en 1896). Pero vayamos cautelosamente preparando el terreno, de modo que se llegue a las anunciadas notas epistolares del insigne hispanista de Colonia con la necesaria dignidad textual.

0-2

En «Prólogo del autor a la segunda edición» nos dice Emilio Lorenzo (cito por la cuarta edición de su obra, 1994, §3 de 0/PRELIMINARES, págs. 20-21): «[...]En extensa carta particular, y luego en el texto de su segunda edición española de *El español coloquial* (Gredos, 1968), el profesor Beinhauer, con sus elogios y acertados comentarios, nos anima a seguir rastreando y destacando otros fenómenos no advertidos. También el hispanista holandés Van Praag, en carta, nos dedicó cálidos elogios y nos hizo varios reparos, que en cuanto nos parecieron convincentes y atinados fueron tenidos en cuenta». Bien: como he anunciado, solo me ocuparé del texto de Beinhauer (al otro no he tenido acceso). Pero continuemos con pasos medidos.

0-3

En 1965, número doble 19-20 de *Filología Moderna* [Madrid], págs. 261-267, publica Emilio Lorenzo una reseña a la primera edición en español (en alemán, 1930 y 1958) de la obra más conocida de Beinhauer, atrás mencionada, traducción realizada por Fernando Huarte Morton (Gredos, Madrid, 1963, ²1968, ³1978). Dicho comentario es recogido poco después, 1966, en el volumen del que venimos ocupándonos (en la nombrada cuarta edición, constituye el capítulo XIX, págs. 315-328). Al final de dicha recensión, en «Nota de 1979» (pág. 328 en la edición última), añade el Dr. Lorenzo: «El profesor Beinhauer, cuyo libro acaba de alcanzar la 3ª edición, se hace eco en él de la mayoría de las observaciones con la honradez científica y el espíritu abierto que le caracterizan y que no abundan en los suspicaces medios académicos». Y en nota de 1994, la número 2, pág. 315, del cap. XIX: «Es de justicia señalar aquí que ya en la 2ª edición de la versión española el autor, con ejemplar generosidad, recoge la mayoría de las observaciones que hicimos a la 1ª en la reseña que sigue y que reproducimos como testimonio del interés suscitado por la traducción de 1963. A ésta se refiere la paginación de nuestros comentarios. Véase también nuestra nota de 1979 —cfr. aquí pág. 328 [esto es: la cita inmediatamente anterior]— sobre su 3ª edición». Bien: hasta aquí las referencias de Emilio Lorenzo a la magnífica acogida —como no podía ser menos— de sus valiosos comentarios al libro de Beinhauer. Enseguida, complementariamente, los datos de la propia recepción de ese conjunto de observaciones por parte de nuestro autor coloniense.

0-4

En efecto, en «Prólogo a la segunda edición española[.] “corregida, aumentada y actualizada”», págs. 20-23, da las gracias, entre otros, a Emilio Lorenzo

(pág. 22); y en «Prólogo a esta tercera edición española[,] otra vez “aumentada y actualizada”», págs. 24-25, señala en la primera de esas páginas: «[...] Así, por ejemplo, esta tercera edición de *El español coloquial*, con ser bastante más voluminosa que las dos anteriores, no cabe llamarla “definitiva” sencillamente porque su tema lo excluye. Una “lengua en ebullición”, como Emilio Lorenzo llama a la española —lo que vale para todas—, evoluciona y seguirá evolucionando, con más o menos rapidez, eso sí, pero sin cuajar jamás en un estado calificable de “definitivo”. Es como un río de caudal aparentemente inalterable, pero cuyas aguas cambian continuamente. Todos los idiomas llamados “vivos” se caracterizan precisamente por su ALTERABILIDAD, adaptándose sin cesar a las exigencias siempre variantes de la vida. Y por lo que se refiere a los llamados “muertos”, en rigor, tampoco merecen este convencional apelativo, puesto que siguen viviendo en las lenguas modernas que de ellos se derivan, de evolución más rápida, eso sí, conforme a la mayor mutabilidad de nuestra vida cada vez más vertiginosa, complicada y diferenciada».

0-5

Si ahora nos dirigimos al índice de autores en la última edición (³1978, como sabemos) del libro de Beinhauer y nos fijamos en los nombres de estudiosos del lenguaje (no en los de creadores literarios, también muy frecuentados en dicha obra), comprobaremos el mayor o menor grado de referencias explícitas a sus trabajos. Así, por ejemplo, voy a enumerar a aquellos que son mencionados más de cinco veces: Ángel Rosenblat(6), Francisco Rodríguez Marín(7), J.B. Hofmann(9), Fritz Krüger(10), Salvador Fernández Ramírez(10), Dámaso Alonso(11), Rafael Lapesa(12), José M^a Iribarren(12), Julio Casares(13), Carlos Clavería(13), Olaf Deutschmann(14), Hans-Karl Schneider(16), Ambrosio Rabanales(18), Vicente García de Diego(19), Roberto Pastor y Molina(20), Werner Beinhauer(24), José Polo(26), Aura Gómez(28), Luis Flórez(28), Ramón Carnicer(30), Margherita Morreale(40), Gonzalo Sobejano(41), Max Leopold Wagner(46), Emilio Lorenzo(63) y Leo Spitzer(114). Como se ve, el estudioso al que más recurre Beinhauer es a su venerado maestro LEO SPITZER, en cuya obra de 1922 (*Italienische Umgangssprache*) se inspira nuestro autor y a quien devotamente dedica el libro ya desde la primera edición en 1930. Pero si el nombre *Emilio Lorenzo* no puede aparecer, por razones cronológicas, en la edición de 1930 y meramente figura una vez en las de 1958 y 1963, da un salto espectacular al aparecer, como hemos visto, nada menos que 63 veces en la de 1978 (pasando por las 48 de la segunda edición, 1968). Tal hecho habla bien a las claras de la importancia atribuida por nuestro hispanista colonés a las observaciones del comentarista hispano. Pero, en general, cabe rastrear en la obra de Beinhauer —solo en parte publicada o conocida— un aprecio sistemático por el libro de Emilio

Lorenzo objeto de nuestra atención. Así, por ejemplo, se le tiene muy en cuenta (en idea presente en la pág. 84 de la segunda edición, 1971) en la nota 25, pág. 223, de *El humorismo en el español hablado (improvisadas creaciones espontáneas)*, Gredos, Madrid, 1973 (prólogo de Rafael Lapesa): traducido por el propio Beinhauer. En fin, no juzgo necesario enumerar los lugares precisos en los que se menciona a Emilio Lorenzo en la obra clásica de Beinhauer porque ello está al alcance de cualquiera que se acerque al índice de autores.

0-6

Mirando desde la otra perspectiva, observamos en la cuarta edición, 1994, del volumen de autor español la siguiente gradación en las referencias a determinados autores (desde un mínimo de cuatro): 4(Virgilio Bejarano, Ignacio Bosque, Juan M. Lope Blanch, María Moliner, Fernando Poyatos, Ambrosio Rabanales), 5(Tomás Navarro, Manuel Fernández-Galiano), 6(Samuel Gili Gaya), 6+comentario a libro suyo (Emilio Nájuez), 7(Ramón Menéndez Pidal, Ángel Rosenblat), 8+'todas las notas precedidas de número entre corchetes' (José Polo), 10(Fernando Lázaro Carreter), 12+comentario a obra suya (Werner Beinhauer), 13+comentario a obra suya (Manuel Seco), 15(Dámaso Alonso), 17(Emilio Alarcos Llorach y Rafael Lapesa), 28(Salvador Fernández Ramírez). Por supuesto, no pretendo establecer proporción axiológica alguna en torno a un autor basándome exclusivamente en el aspecto cuantitativo, sino meramente orientar, aquí y en 0-5, sobre la mayor o menor atención prestada a determinados trabajos, en particular a la más que notable presencia de Emilio Lorenzo en la obra clásica por antonomasia del genial hispanista alemán. Para lo diferente de la presencia de Beinhauer en la obra de Emilio Lorenzo, téngase en cuenta, además de los rasgos específicos de un ámbito dado (mayor capacidad de absorción de la «incontrolable» coloquialidad...), la extensión —perceptiblemente superior en el libro de Beinhauer— de cada una de esas dos obras. Por supuesto, entra también en juego lo que podríamos denominar «temperamento científico» de los autores, vale decir, las formas varias de su proyección sobre una obra, zona más intuitiva que estudiada, me parece, dentro de la filología hispánica (y probablemente igual en otros ámbitos, no solo filológicos).

0-7

Bien: creado ya el imprescindible entorno, ha llegado el momento de sacar a la luz las anunciadas notas epistolares del docto hispanista WERNER BEINHAUER, cuyo centenario del nacimiento se cumple precisamente el mismo año, 1996, al que se adscribe el t. XIX de esta revista; centenario en el que, de otro lado,

comparte el espacio filológico con las figuras de AMADO ALONSO y SALVADOR FERNÁNDEZ RAMÍREZ (de entre las que me son familiares). La carta aludida se halla datada en Colonia el 14 de octubre de 1966. Al reproducirla, en cursiva, crearé en el texto continuo divisiones, de modo que pueda percibirse mejor su estructura, intentando restarle algo de su forma interior epistolar. A continuación, ya en redonda y separado del texto de Beinhauer mediante doble pleca, en negrita, vendrá un complemento informativo en el que refiero el susodicho texto epistolar a páginas determinadas de la obra de Beinhauer en las que se habla de lo mismo; y redondeo esos datos con otros de la obra de Emilio Lorenzo. Colocaré el número de página proporcionado por *B* para la obra de *EL* centrado y no en la misma primera línea de cada observación particular. Algún otro detalle del mecanismo de presentación será comprendido conforme se produzca. Entremos, pues, en materia.

A

Mi querido amigo y distinguido colega:

Le prometí, hace bastante tiempo, escribir a Vd. más por extenso sobre detalles de su magnífico libro. Perdone que no lo haya hecho antes, pero ya sabe Vd., por propia experiencia, que a los pobrecitos intelectuales rarísima vez nos sobra tiempo y que, por el contrario, lo «normal» es que nos falte. Sea lo que sea y como sea, tratándose de quien se trata, hoy me lo tomo aun teniendo que «robarlo» a quien luego presente la denuncia.

Su libro está cuajado, ya se lo escribí desde Granada, de finísimas observaciones y valiosas sugerencias que muchos investigadores le han de agradecer aprovechándolas para trabajos futuros. Sobre todo el capítulo referente al verbo español [hay dos: xv y xvi según el orden de la cuarta edición, 1994], como el que trata de «La expresión de ruego y de mandato en español» [ahora xviii], me parecen originalísimos dentro de todo lo demás[;] que, como diría el pueblo, tampoco «tiene desperdicio» [expresión no tener desperdicio].

A continuación, únicamente para que vea que no hablo a humo de paja[s], sino que he leído su libro con toda la atención que merece, ahí van algunas observaciones que me fueron surgiendo a lo largo de su lectura, sin ninguna pretensión de «novedades», naturalmente, sino sólo como meras ocurrencias a propósito de algunos pasajes.

B

12

Esos «desplazamientos del acento» de la frase que tan oportunamente menciona Vd. me han llamado más de una vez la atención, incluso en conferencias, p. e. «...fenómeno que se da bastante a menudo, y es pór lo siguiente...», etc. Es curioso que en español

*el acento prosódico, aun normalmente, no parece obedecer siempre a leyes de índole lógica sino más bien rítmica. ¿Cómo explicar, si no, que en vez de «quizá...y sin quizá» (como debía esperarse [no lo creo así, pues quizá es tónico siempre y más en este caso en que se trata de una especie de sustantivo de metalenguaje, de metasustantivo]), el acento prosódico recaiga invariablemente en quizá? («quizá y sin quizá»). Otros ejemplos: «el café con leche o sin leche perjudica los nervios»; «dos mil, tres mil, cuatro mil» y nunca, como sería lógico, cargando en las respectivas cifras diferenciadoras (como en otros idiomas, p. e. en francés «deux mil, trois mil, quatre mil», etc.). A esta particularidad rítmica se deben las formas irregulares setecientos y novecientos, porque aquí el acento recae también en la segunda mitad, o sea[,] en -ci(è)nto. Claro que todo esto no encaja en el asunto por Vd. tratado: «evolución del lenguaje». Le repito, sin embargo, que mis observaciones (en su mayor parte) son de lo que me han sugerido ciertos pasajes de su libro y las consigno aquí vengan o no directamente a propósito dentro del contexto. En la obra clásica de B, se habla directamente de los desplazamientos acentuales en [cap.] III, [pág.] 346 con su nota 259, que reproduzco, sin que sirva de precedente, simplemente para que se vea el tránsito de la formulación epistolar al configurado en un trabajo profesional: «El acento de intensidad recae, también en el segundo miembro del período, sobre el verbo, y no sobre la negación, como esperaría un alemán (acentuación del elemento semánticamente esencial). Cf. la diferente acentuación: esp. *dos mil, tres mil*; al. *zwei Tausend, drei Tausend*. (Véase Beinhauer, “Warum span. setecientos und novecientos?”, RF[*Romanische Forschungen*], t. 55, 1 (1941), págs. 132-134)». Ese artículo se halla traducido por él mismo en *Yelmo*, 33/1977, pág. 5: «¿Cómo se explica esp. setecientos y novecientos?». De *EL*, véase VII, «Pronunciación inestable», particularmente 158-159, nota 3.*

13

Nogalina, anilina, etc., me recuerdan la «creación» irónica del doctor Goebbels (de execrable memoria) Moralin (como presunto sucedáneo de lo que él entendía por wirkliche Moral). Se hace cargo de esta observación EL en 0/PRELIMINARES, 2/INTRODUCCIÓN, 16-17, nota 4.

13a

Le confieso que me extraña el régimen de hincharse y forrarse a+infinitivo, habiendo oído siempre «fulano se hincha o se forra de ganar dinero». Ahora bien: la preposición de suele pronunciarse tan relajadamente (como en muchos otros casos, p. e. calle (de) Valencia, plaza (de) la Concordia, etc., etc.) que prácticamente suena «se hincha ganar»[,] o sea[,] igual que «se hincha a ganar». Yo creo que esta «confusión» (o como quepa llamarlo) fonética dio origen también a «fulano acostum-

bra a salir» *al lado de acostumbra salir, sencillamente porque se pronuncia igual, lo mismo que en «acostumbraba (a) hacer tal o cual cosa».* Se ocupa B de estas cuestiones en I, 27 con su nota 1, así como, allí mismo, 68, nota 72; III, 271, nota 136; IV, 387 con su nota 26. Véase también, del mismo autor, «Alteraciones sintácticas por influencias fonéticas», en *Yelmo*, 17/1974, pág. 10, traducción-adaptación, realizada por el propio Beinhauer, de su vieja nota «A la pata la llana», en *Romanische Forschungen*, 56/1-2/1942, págs. 179-180, que debe complementarse con Theodor HEINERMANN, «Zu sp. *a la pata la llana*», en la misma revista, 57/1943, págs. 105-107. En *EL*, véase 0/PRELIMINARES, 2/INTRODUCCIÓN, pág. 17 (*hincharse a/forrarse a*), al igual que, en II, 61 y, en XIX, 317. También, en el trabajo sobre un texto de Alonso Zamora Vicente (véase más adelante 40), 278 (*venga de/venga a*). Finalmente, por lo que respecta a *calle de Valencia/calle Valencia*, ya sugerí hace muchos años (*RFE*, LI/1968, 253), y probablemente muchos otros antes que yo, la posibilidad de interpretar *calle Valencia* no como desgaste fonético de una virtual preposición *de*, sino en cuanto aposición, vale decir, 'calle cuyo nombre es...Valencia'; de otro modo: cual acabo de anunciar, sin necesidad de hacer entrar en juego el mecanismo del desgaste fonético: por causas más «profundas», sintácticas (si es que, en determinados casos, no operan ambos frentes).

25

A propósito de *rega(d)era, o sea[,]* la **d** intervocálica, me llamó la atención que, incluso en conferencias, los chilenos pronunciaban *salío, comío, un pitío, etc.*, a diferencia de los argentinos, que, aun en el lenguaje conversacional, nunca decían *dao, trabajao, etc.*, y menos, naturalmente, *salío, comío, sino siempre «dado, trabajado, salido», etc.*, con **d** intervocálica [o sea, fricativa] claramente perceptible. [Véase, en B, el conjunto de los remites bajo **fonética** (491, 2ª col.) y, sobre todo, su artículo «Algunos rasgos evolutivos del andaluz y el lenguaje vulgar», en *Studia philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso por sus amigos y discípulos con ocasión de su 60º aniversario*, Gredos, Madrid, I, 1960, págs. 225-236, partic. 227-229. En *EL*, II, 55-57.

25/nota 6

Esa «velarización de la n» supongo que no se refiere a la archiconocida pronunciación de esta consonante en posición final de asturianos y gallegos: *en un olivo, con desdén, etc.*; fenómeno observable también en Andalucía y que desde luego nada tiene que ver tampoco con cuanto señala Vd. como indicios de evolución reciente. [Las referencias bibliográficas dadas en 25 valen también aquí. *EL* habla de este asunto en II, 57, nota 14.

31

En la serie bronquitis, diabetes, colitis, etc., encajan las formas jocosas gaudulitis, holgazanitis, canguelitis, etc.[En *B*, III, 255, nota 104 y, dentro de *El humorismo...*, ya nombrado (atrás 0-5), IV, 150-151. En *EL*, II, 63.

31a

Mucho niño, tanta manzana, etc., me recuerda mucho, tanto tío: «en esos trenes va mucho tío», etc.[*B*: I, 33, nota 13. *EL*: II, 63.

35

El leonés «mí casa, sù caballo» (en vez de la casa mía, el caballo suyo) constituiría una irregularidad «lógica» de las que he señalado propiamente de «desplazamiento de acento» (pág. 12 [véase atrás 12]).[*EL*: II, 67.

35a

Me parece sumamente sugestiva, acertada y convincente la observación que hace Vd. respecto de la «noción de prosperidad de los pueblos». Permítame otro ejemplo en apoyo de su tesis: a diferencia del alemán «Ich habe meine Zeit verloren», del francés «j'ai perdu mon temps», «on ne fait que perdre son temps», etc., etc., en español lo corriente es «he perdido el tiempo», «uno no hace más que perder el tiempo».[En *EL*, II, 67-68 con su nota 26, donde se reproduce parte de la cita anterior.

35/nota 12

Al lado del correcto Büggle bitte dem Vater die Hose ('haz el favor de plancharle el pantalón a papá') en lenguaje familiar, aun en este caso se puede decir «Bitte büggle dem Vater seine Hose», pero entonces significa '...de planchar el pantalón de papá'.[En *EL*, II, 68 con parte, la inicial, de la nota 27 (aparece *bügele*. ¿errata, variante académica o incluso arcaizante?; aunque ello no afecta, claro está, al asunto de que se habla).

39

En la serie de frases de condicionalidad irreal, echo de menos la variante popular «si lo hubiera sabido, te escribía»; asimismo: «si llego a saberlo o de haberlo sabido antes, etc., no lo hacía» (en vez de no lo habría o no lo hubiera hecho).[En *B*, I, 76 con su nota 79; III, 209, con su nota 23, y 233-234 con su nota 54, 364, con su nota 280, y 365; IV, 372-373 y 411. En *EL*, II, 71; véase también, complementariamente, XVI, parágrafo «El imperfecto», págs. 276-277.

40

A propósito de lo que llama Vd. «negación diluida», en cuyos casos [casos en los que] *sobra la negación* no (como en *En todo el día he probado bocado; En mi vida he visto cosa mejor, etc.*), *creo que las cláusulas en todo el día, en mi vida* (añado: en lo que va de mes) *podrían reducirse al denominador común de nunca, jamás, siendo tratadas de igual modo que estas negaciones: «no le he visto nunca» a diferencia de nunca le he visto; no he probado bocado en todo el día, al ser invertido, da en todo el día he probado bocado, etc.*[En *B*, III, 210-211. En *EL*, II, 73 y 76, nota 37, final; pero véase también XVII, 291-292 y 296-297. Complementariamente, todavía en *EL*, véase *Lengua y vida españolas. Curso medio*, Editorial Mangold, Madrid, 1972, págs. 56/[comentario número]3 (*nadie*), 57/10 (*nada*), 95/21 (*nadie*), 110-111/2 (*cosa semejante*), 151/6 (*ninguno*). Finalmente, del mismo autor, «Alonso Zamora Vicente: *Uno es generoso*», págs. 247-282 (276-277/*nadie*) en la obra colectiva *El comentario de textos*, 2, Castalia, Madrid, 1974.

43/nota 16

Pro existe también como sustantivo: «la *procomún*»; y con género masculino: «el *pro* y el *contra* de un asunto». Claro, lo que en este contexto interesa es únicamente el empleo de *pro* en su función PREPOSICIONAL. La otra, seguramente, no es ninguna revelación para nadie, y menos para Vd.[En *EL*, II, 76, nota 38, donde se menciona a *B* para la idea de *pro* sustantivo. Véase también, de quien esto escribe, *RFE*, LI/1968, 258.

48

A propósito de *boer-boers, club-clubs, etc.*, me parece que convendría distinguir entre «ortografía» (más o menos convencional) y PRONUNCIACIÓN. Si no estoy trascordado, creo haber oído siempre *clus, soviés, sencillamente* porque la prosodia castellana es refractaria a la yuxtaposición de ciertas consonantes, sobre todo en final de palabra o de sílaba. (Me permito adjuntar a ésta el modesto estudio que publiqué en el Homenaje a Dámaso Alonso [véase atrás 25], aunque no contiene seguramente ninguna novedad para Vd.[*EL*: I, 45 y 63; IV, 102-103; véase también X, 178-183, y XI, 199 y 206.

51

El plural de chófer, al menos en la pronunciación familiar y popular, lo recuerdo siempre chóferes.[En *EL*, IV, 123, y X, 181 y 185.

53

¡PERDONE! Ahora caigo en la cuenta de que, como era de esperar, no se le ocultaba que «estos esquemas[...] no tienen hasta ahora más realidad que la FONÉTICA». Con lo cual está dicho todo y nada tengo que añadir.[*EL*: x, 183.

55

El grupo [lm] creo que no es tan insólito en español: cf. esquilmar. A final de palabra la dificultad reside en la articulación de la m final, corriente en catalán (Prim) pero no en castellano, donde se hace n («¡A mí plin!»). Yo creo (y tampoco es novedad para Vd.) que la capacidad de pronunciar correctamente ciertos grupos de consonantes, lo mismo que determinadas consonantes en posición final (como m, t, p, k y otras), depende de la respectiva cultura del hablante.[*En B*, 1, 101, nota 124. *En EL*, x, 185.

72/nota 17

Por favor hace pocos decenios aún (casi siempre se ponía entre ¡!) expresaba una súplica enfáticamente afectiva (=¡Por lo que más quiera: se lo suplico de rodillas, etcétera). Hoy, por razones que Vd. expone más adelante de modo muy plausible, figura como equivalente a fr. s'il vous plaît, ingl. please, it. prego, al. bitte, etc., habiendo perdido toda afectividad. Sentiría que llegase a desplazar totalmente las formas tan finamente matizables hága(me) (Vd.) el favor de..., favor de..., ¿me hace (Vd.) el favor de..., etc., sobre todo esta última, puesto que (como Vd. mismo da a entender) la PREGUNTA siempre resulta más cortés que cualquier imperativo, aunque vaya acompañado de por favor.[*En B*, 1, 60, 95/nota 118, 117 con su nota 163; II, 147-149 con su nota 14; además, véase también su *Stilistisch-phraseologisches Wörterbuch Spanisch-Deutsch* (Max Hueber Verlag, Múnich, 1978), bajo **favor**, 431, col. 2^a, y 432, col. 1^a. *En EL*, dentro del cap. «El anglicismo en la España de hoy (1955)», ahora en el volumen (Gredos, Madrid, 1996) *Anglicismos hispánicos*, I, 92, notas 17 y 18, y IV, 637 (antes, en ³1980 del libro que examinamos, IX, 106-107 con sus notas 19 y 20). De quien esto escribe, *RFE*, LI/1968, 257-258.

74

A propósito del ejemplo viajeros llegando a Madrid. Me ha llamado varias veces la atención el empleo ADJETIVAL de gerundios, como en un hierro ardiendo [«se agarró a ella como a un clavo ardiendo»*], una casa ardiendo. De momento no recuerdo más ejemplos[,] que, como los citados, aquí no vienen al caso por ser de uso antiguo ya.*[*EL*, dentro del capítulo sobre el anglicismo mencionado en 72, pág. 108; y, claro está, ahora en el volumen de 1996 también allí citado: I, 94.

77/nota 22

A propósito de Inglaterra, recuerdo el vulgarismo Ingalat(i)erra.[En *EL*, los mismos datos de 72, pág. 111, nota 26; y en el libro posterior, I, 96-97, nota 24.

87

Veo que aquí hace Vd. una exposición exhaustiva de cuánto cabía anotar respecto de por favor. A continuación dice Vd. muy acertadamente que ¿quiere Vd. abrir la puerta? en su forma interrogativa resulta más suave que abra Vd. la puerta, por favor. También me suena muy cortés la clausulilla condicional si quisiera Vd. abrir... o si me abriera la puerta y aun el incorrecto pero bastante usual ¿sería Vd. tan amable de abirme la puerta? [lo «correcto» sería, ateniéndonos a lo sugerido, amabilidad de/tan amable que+subjuntivo]. Véanse atrás, 72, las referencias en *B*. Añádase aquí, de *EL*, xviii, 302-303.

89

Cállate, «...que te calles, he dicho» [preferiblemente con signos de exclamación de distribución varia] se oye con frecuencia[,] resultando con esta añadidura más enfático todavía.[En *B*, III, 302-303. En *EL*, xviii, 305.

90

A propósito de que lo pases bien, también el infinitivo aparece con función imperativa en Vaya, pasarlo bien.[En *B*, II, 163-164 con su nota 41. En *EL*, xviii, 306.

91

A ver si... a veces se entiende en sentido IRÓNICO: a ver si lo rompes; a ver si llegamos tarde, etc., me parece que tiene igualmente este matiz más bien irónico [yo diría «precautorio» o de admonición...]. [En *B*, II, 149. En *EL*, xviii, 306-307.

92

¡Haberlo dicho! me recuerda otro tipo de frase condicional: «Con haberlo dicho[,] te ahorrabas ese disgusto» (pág. 95, nota 6 [en ⁴1994, xviii, 308, nota 7]). Me interesaría saber si este uso del imperfecto, ahorra, es moderno, pues supongo que el ahorra de mi ejemplo encaja aquí.[En *B*, II, 163-164, nota 41. En *EL*, xviii, 308.

94

A propósito de tú (tocar el timbre). En muchos casos la r del infinitivo creo que hace las veces de la d final de la segunda persona del plural, como p. e. en el [i]dejarme

solo[!] de los matadores «a la hora de la verdad», que en mi opinión (bastante menos autorizada que la de Vd.) equivale a «dejadme solo» en pronunciación vulgar, análogamente al irvos (por Vd. citado), al que añado otra forma más vulgar aún: irsus (callarsus, sentarsus, etc.).[En B, además de las referencias de atrás, 25, véase II, 164, nota 41; y *Humorismo* (atrás citado: 0-5), 111. En *EL*, XVIII, 310-311.

95/nota 7

La clausulilla jocosa que es gerundio la oí también en Granada a un íntimo amigo mío auténticamente «granaino».[En B, v, 427, nota 3. En *EL*, XVIII, 310 con su nota 8.

100

A la serie de los verbos llevar, acabar de, estar e ir me parece que debería añadirse venir.[En B, III, 366-368, y IV, 401-406. En *EL*, XV, 255-260.

104

A propósito de acabar de+infinitivo, recuerdo el jocoso ¿acabarás de parar? expresando impaciencia ('ja ver si acabas por fin!/[ja ver si por fin acabas!'). (*Encaja también en la pág. 107 [264 en 1994].*) [En *EL*, XV, 260-262.

110

A propósito de ir+gerundio con miras al pasado, también venir+gerundio; p. e. «hace ya algún tiempo que lo vengo observando».[En B, III, 368. En *EL*, XV, 265-267.

119

Si hubiera tenido dinero, en vez de lo hubiera comprado también el arriba mencionado: ...lo compraba. Por lo demás, en la pág. 121 [277 en 1994] cita Vd. más ejemplos. No recuerdo, sin embargo, si los cita también para el uso pretérito: si lo hubiera sabido, no lo hacía.[Véase atrás, de B, comentario 92, y I, 76 con su nota 79; III, 233-234 con su nota 54. En *EL*, XVI, 274-275.

123

A propósito de querría y desearía, ¿no tiene función de presente también «estaría por no decírselo» ('propongo o soy partidario de que no se lo diga')?[*EL*: XVI, 279.

125

Estoy casi seguro [de] que el mañana yo ir allí, quedarme un rato, etc., oído por el Sr. Lovet[t] no es sino un ajuste o acomodo de algún interlocutor amable a supuestas

(por el acento) o verdaderas dificultades lingüísticas del extranjero (imitando su media lengua).|EL: XVI, 282.

135

En la serie vagones, restaurante, horas punta, etc., encaja hombres rana (por citar otro ejemplo moderno).|En B, cap. III, págs. 338-339. En EL, I, 46-47, II, 61, y IV, 105.

144

A propósito de vengas llorar. Le agradezco la única y seguramente acertada solución del problema, como otras muchas sugerencias tuyas, que aprovecharé gustosísimo y agradecido para la próxima edición de mi libro.|B: I, 68, nota 72 (véase atrás 13a). EL, XIX, 320.

149

No sabe hacer la o con un canuto lo oí en Granada por primera vez allá por el año de 1934.|B: III, 245. EL: XIX, 325 (ejemplo con variante: «este no sabe ni siquiera hacer...») con su nota 6, donde menciona a B y reajusta la cronología de dicha estructura.

150

A propósito de tener buenas tragaderas: «fulano tiene unas tragaderas de burro» ('es muy crédulo').|B: III, 268, nota 128. EL: XIX, 326.

C

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a Vd. mis más rendidas gracias por la reseña tan inmerecidamente elogiosa y detallada que ha dedicado a El español coloquial [véase atrás 0-3], despidiéndome de Vd. con un gran abrazo.

Suyo afmo.

Werner Beinhauer

(continuará)